

SEMANA SANTA

*pura
maravilla
de arte*

VALLADOLID





SEMANA SANTA

*pura
maravilla
de arte*

SUMARIO

<i>Saluda del Excelentísimo Señor Alcalde de Valladolid Don Oscar Puente Santiago</i>	3
<i>Saluda del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Valladolid Don Luis J. Argüello García</i>	5
<i>Saluda del Señor Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid Don Miguel Vegas de la Torre</i>	7
GLOSA AL CARTEL DE LA SEMANA SANTA 2023: VOLVER A LOS ORÍGENES	9
<i>Javier Baladrón Alonso. Doctor en Historia del Arte. Universidad de Valladolid</i>	
A LOS NIÑOS DE VALLADOLID: LA PROCESIÓN DE LA BORRIQUILLA	15
<i>El Buen Pastor, 25 de marzo de 1928</i>	
LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE LA VERA CRUZ	18
<i>Javier Burrieza Sánchez. Profesor Titular Historia Moderna UVA. Pregonero Semana Santa Valladolid 2022</i>	
ELOGIO DE LA MANTILLA	25
<i>José María Vela de la Huerta. El Norte de Castilla, 13 de abril de 1922</i>	
COFRADÍAS, CALLES... ¡VALLADOLID!	28
<i>José Ignacio Foces Gil. Subdirector de El Norte de Castilla. Pregonero de la Semana Santa de Valladolid 2019</i>	
PROPAGUEMOS LOS VALORES DE NUESTRA SEMANA SANTA 35	
<i>Francisco Mendizábal. Cronista de Valladolid (1885-1976) †</i>	
LA HIDALGUÍA CON DIOS	41
<i>Ignacio Miranda Peña. Periodista</i>	
COFRADÍAS Y PASOS	46







inalizando el quinto septenario de la Cuaresma, el de la Semana de Pasión, adviene el Viernes de Dolores, jornada que esperamos con impaciencia quienes vivimos con intensidad nuestra querida Semana Santa porque en esa fecha dan comienzo en Valladolid los desfiles procesionales, esa manifestación de religiosidad popular que supone la expresión sublime del periodo litúrgico principal para los creyentes.

La conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios llena las calles y plazas de la ciudad de pasos, cofrades y pueblo fiel que transfiguran Valladolid en un escenario único en el que transcurren a cada cual más emotivas procesiones que aglutinan, a la perfección, el sentimiento religioso con el deleite que genera la contemplación de las tallas de madera policromada que alumbran las veinte cofradías y hermandades vallisoletanas.

Nuestros desfiles procesionales se distinguen, indudablemente, por esas conmovedoras e inigualables figuras que son el mejor exponente de la imaginería castellana, pero también por el ambiente que los preside, que se caracteriza por el recogimiento, la exaltación de la fe y ese silencio, al que nuestro insigne escritor Miguel Delibes dedicara estas certeras palabras: *"sí hay momentos en la vida en el que el silen-*

cio vibra activado por el ardor de la fe y la devoción, la Semana Santa vallisoletana es uno de ellos, tal vez el primero de ellos".

El protagonismo en las procesiones lo ostentan, por tanto, esas imágenes sin parangón, pero también quienes las portan y las acompañan luciendo los hábitos cofrades. Y no son menos esenciales en tales desfiles los naturales y foráneos que, con profunda admiración y respeto, contemplan desde las aceras el discurrir de ese museo en la calle, de esa *"pura maravilla de arte"* en que, según palabras de Ángel de Pablos Chapado, se convierte Valladolid durante la Semana Santa.

Los vallisoletanos nos sentimos muy orgullosos de nuestra Semana Santa, tanto que estamos deseosos de darla a conocer al mundo y de compartirla con quienes nos visitan durante tan señalados días, que son bienvenidos a esa ciudad acogedora, cómoda y tranquila en la que nadie se siente extraño.

Vivamos con plenitud la Semana Santa, y atendiendo a la invitación del Papa Francisco: *"pongámonos delante del Crucificado, fuente de nuestra paz, y pidámosle la paz del corazón y la paz en el mundo".* ■

ÓSCAR PUENTE SANTIAGO

Alcalde de Valladolid





Las bellas páginas de esta revista oficial de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid me dan la oportunidad de transmitir mi saludo, ánimo y bendición a todas las hermandades y cofradías, a cada uno de sus miembros y a tantas personas e instituciones —especialmente al Ayuntamiento de la ciudad— que colaboran en el bien hacer de la Semana Santa vallisoletana.

La Semana Santa es un extraordinario producto cultural que solo es posible porque es el resultado de una forma de vivir, la acogida de una tradición y la propuesta de una senda para hacer el camino de la vida. Es decir, el producto cultural surge de una cultura; pero esta misma cultura precisa de un cultivo más radical: el que la gracia realiza en nuestra naturaleza humana. Esta gracia brota del Señor que muere en la Cruz y resucita de entre los muertos y se nos ofrece a través de la Liturgia de la Iglesia.

Por eso nuestra Semana Santa es liturgia que sale del templo y se despliega por

nuestras calles y plazas para ofrecer un testimonio de la belleza que la gracia es capaz de realizar. Las procesiones son una experiencia de pueblo en camino que sabe de dónde sale, hacia dónde va y cuál es el camino seguro que lleva a la vida.

No olvidemos, queridos amigos, que se nos ha encomendado un proyecto común que cada uno de nosotros hemos de cuidar desde nuestra respectiva responsabilidad. Cada cofradía esmerándose en celebrar, alumbrar y procesionar de la manera más fiel y bella.

Gracias a todos de antemano por vuestro esfuerzo y dedicación y no olvidéis que el tiempo de Cuaresma que todavía nos queda por recorrer es una buena ocasión para disponernos para una espléndida Semana Santa que ya pido al Crucificado y a la intercesión de su Madre nos conceda vivir en Valladolid. ■

LUIS J. ARGÜELLO GARCÍA

Arzobispo de Valladolid





s saludo con afecto a todos aquellos que acudís a Valladolid a compartir nuestra Semana de Pasión:

Vais a presenciar en estos días el verdadero signo de identidad que configura la esencia de nuestra Ciudad. Valladolid no se podría comprender sin participar en su Semana Santa, aunque solo sea como mero espectador. No se trata de poder contemplar en silencio nuestra inigualable procesión del Viernes Santo, con los mejores exponentes de esos artistas que labraron la madera castellana para hacer sentir al que la contempla. Todo este patrimonio material apenas tiene valor si lo desligamos del patrimonio inmaterial, de esos valores intangibles de los que te pido que te impregnes.

Compartir la emoción de esas personas mayores que quizá apenas recuerden su nombre, pero que al ver con extraño el gentío que abarrota las calles, se les humedecen las pupilas al ver pasar esa imagen, su imagen, que todavía recuerdan en esa procesión en la que, quizá, hace ya muchos años, algún día participaron. Compartir la alegría de esos niños que forman parte por primera vez en su vida de la procesión del Domingo de Ramos, sin ser conscientes de la responsabilidad que acaban de adquirir al convertirse en el último eslabón, por ahora, de una cadena que abarca ya varios si-

glos. Compartir la responsabilidad de esos cofrades que, cuando va a finalizar la Cuaresma, forman parte del ritual común de sacar de sus armarios los hábitos que nos afirman como miembros de un grupo para, ocultos bajo un capirote, participar año tras año de esta celebración.

No solo es una tradición centenaria, no solo es cultura, ni siquiera es solo una expresión de la religiosidad popular. Todos los vallisoletanos, especialmente los cofrades, somos conscientes de la obligación que tenemos de compartir estas emociones que trascienden todo lo anterior, y acercarnos a todos aquellos que quieran conocer la manifestación del sentimiento de un pueblo.

Una herencia que recibimos de nuestros padres y de todos aquellos que nos precedieron. Algo de lo que no nos consideramos propietarios, porque no lo somos. Tan solo somos meros depositarios de una tradición que heredamos con gratitud, que administramos con cariño, intentando incrementar su valor, con el único fin de transmitirlo con entusiasmo y legarlo en las mejores condiciones a todos los que nos sucedan.

¡Sed bienvenidos a la Semana Santa de Valladolid! ■

MIGUEL VEGAS DE LA TORRE

Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid

SEMANA SANTA

VALLADOLID 2023

PURA MARAVILLA DE ARTE





Glosa al Cartel de la Semana Santa 2023: VOLVER A LOS ORÍGENES

V se pone en marcha, señores, el gran cortejo procesional de los veintitantos pasos; esa colosal representación que, si un día se quemaran todos los libros del Santo Evangelio, bastaría ella sola para que un nuevo Lucas Evangelista describiera otra vez la Pasión de Cristo sin omitir el detalle en sangre en el Huerto de los Olivos...". Con estas bellas palabras se refería don Marcelo González Martín, Cardenal primado de España, en su Pregón de la Semana Santa de Valladolid de 1955 a la Procesión General que gracias al impulso del Arzobispo Gandásegui había conseguido salir a las calles por primera vez en 1923. Estaba previsto que hubiera sido el año previo pero las lluvias, el enemigo más encarnizado del fervor cofrade y de cuantos amamos nuestra Semana de Pasión, lo habían impedido.

El cartel anunciador de la Semana Santa de 2023 nos traslada al desfile aludido por el Cardenal Marcelo. Tarde-noche del Vier-

nes Santo en la villa de la Esgueva y ciudad del Pisuerga. La Procesión General de la Sagrada Pasión del Redentor avanza por las rúas vallisoletanas. Nuestra Señora de los Dolores de la Vera Cruz acaba de culminar su tránsito por la calle de Santiago y por la Plaza de Zorrilla y se dispone a recibir la admiración y devoción de los fieles y curiosos que se agolpan en la calle de Miguel Íscar.

En la preciosa y equilibrada instantánea captada por el fotógrafo Luis Alfonso Urdiales observamos en primer plano a la Virgen de los Dolores de la Vera Cruz al pie del Sagrado Madero sobre su carroza procesional a ruedas, una exquisita obra en madera consistente en dos pisos ricamente labrados, dorados y policromados, culminados por un humilde trono de cuyas esquinas brotan unas hojas carnosas. La Virgen es transportada por diez de sus hijos, de los que son visibles los dos que tiran de la lanza y otros tres que hacen lo propio desde los varaes del paso.

Si dirigimos nuestra mirada a un segundo término vemos contemplar el lento caminar de la Virgen a un impertérrito y férreo José Zorrilla, nuestro poeta y dramaturgo más relevante y autor del inmortal drama romántico *Don Juan Tenorio*, que con el movimiento de su mano parece saludar y hasta hacer reverencia a la Reina de los Cielos. Cierra la escena, sirviendo de inmejorable telón de fondo, un negro cielo sobre el que resaltan bellamente iluminados los perfiles de la Academia de Caballería, el monumento civil más imponente de la ciudad.

La fotografía es bien significativa si tenemos en cuenta a la protagonista de la misma, la Dolorosa de la Vera Cruz, patrona y principal devoción de la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz, y también el lugar en el que ha sido tomada, que como señalamos es más o menos el punto de unión entre la Plaza de Zorrilla, la Acera de Re-

coletos y la calle de Miguel Íscar. Y es que justamente en estos terrenos la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz poseyó su humilladero, construido en 1498 y derribado por los franceses en 1809 en el transcurso de la Guerra de la Independencia con el pretexto, según informa Hilarión Sancho en su *Diario de Valladolid*, de servir de escondite a los guerrilleros españoles.

Este humilladero, que no dejaba de ser según palabras de don Esteban García Chico un humilde edificio hecho en cal y piedra bien labrada, estaba situado frente al Hospital de la Resurrección. La noticia de su construcción es de suma importancia pues nos aporta la primera noticia acerca de la existencia de la cofradía. Su construcción debió de acaecer a lo largo del año 1498 pues en el mes de marzo los cofrades de la Cruz habían solicitado al Concejo Municipal una ayuda *“para hacer el humilladero que se ha de hacer en la Puerta del Campo don-*



de está puesta la Cruz porque la dicha Cofradía y cofrades eran muy pobres.

Por entonces ni existía la Dolorosa de la Vera Cruz ni el magno templo penitencial que sirve de telón de fondo a nuestra querida calle Platerías. Por entonces la sede de la cofradía, y asimismo su lugar de fundación, era el Convento de San Francisco y contaba con el citado Humilladero en el que en un retablo se encontraba dispuesto para el culto el Cristo del Humilladero, que por cuestiones cronológicas no es el que actualmente se conserva sino otro que debió desaparecer en el siglo XIX.

El actual *Cristo del Humilladero*, realizado a mediados del siglo XVI, debe su nombre al hecho de que era llevado allí en procesión, concretamente en las celebradas el Jueves Santo y el día previo a la fiesta de la Cruz de Mayo. Por entonces era la principal devoción de la cofradía. Sin embargo, todo comenzó a cambiar, aunque sin pretenderlo, debido al encargo que realizó la cofradía a Gregorio Fernández en 1623 de un paso procesional de *El Descendimiento*. El maestro Fernández, a quien la ciudad aún no ha tributado los homenajes merecidos por todo lo bueno que aún hoy nos sigue dando, no solamente creó una de las grandes máquinas procesionales de nuestra Semana Santa, sino que modeló e infundió vida a una de las Vírgenes más queridas de la ciudad, la reina de la Platería.

Poco a poco la Virgen fue ganando fieles y aumentando su devoción de suerte que en 1745 la cofradía decidió disponerla en el retablo mayor, a los pies del Santo Cristo, y colocarla un trono de espejos, que es el que actualmente conforma el retablo del Cristo. No podemos pasar por alto el hecho de su colocación en el retablo puesto que este fue construido entre 1678-1679 por los ensambladores Antonio Billota y Juan Guerrero para contener en su hornacina principal al Cristo del Humilladero, por entonces llamado Santo Cristo de la Cruz,

que fue entronizado tras solemnes fiestas en 1681.

Por entonces la procesión celebrada en Semana Santa por la cofradía el Jueves de la Cena la cerraba el paso del Descendimiento, si bien la devoción hacia la Dolorosa de la Vera Cruz no tardaría por modificar esa planta procesional. Efectivamente, en cabildo celebrado en 1757 la cofradía decidió separarla del grupo procesional de *Descendimiento* para iniciar su culto independiente como Nuestra Señora de los Dolores de la Vera Cruz. Fue entonces cuando se le dispuso una espada en el corazón y se la otorgó el privilegio de cerrar la procesión de la cofradía *"para mayor culto y veneración"*, pasando a convertirse en la imagen titular de la Cofradía. Así es como la cofradía y la ciudad ganó una nueva Madre. El paso no se vio afectado puesto que ese mismo año se encargó a un escultor local una copia de la Virgen.

Desde siempre la Dolorosa de la Vera Cruz ha sido alabada por propios y extraños por la belleza y perfección de su hechura. Así, el académico ilustrado Isidoro Bosarte señaló de manera harto poética que: *"por lo que hace a la hermosura de la cabeza, si los ángeles del cielo no bajan a hacerla más bella, de mano de hombres no hay más que esperar"*. La Dolorosa es pieza de esencial significación por el esmero puesto por el escultor. María se encuentra desfallecida sobre una roca, aunque con las energías necesarias para levantar los brazos, no sabemos si para reclamar el cuerpo de su Hijo o para exclamar el profundo dolor por haberlo perdido. Viste túnica roja, símbolo de la sangre y de la Pasión, manto azul, camisa blanca y doble toca que enmarca un bellissimo rostro cuya afligida mirada se dirige a su Hijo muerto, quizás recordando entonces la profecía del anciano Simeón. Esa expresividad emocional que refleja su rostro también se aprecia en sus crispadas manos.



■ JOSÉ RAÚL MARTÍN PÉREZ

Este año será muy importante para nuestra querida Semana Santa ya que tendrán lugar una serie de efemérides y celebraciones. Así, para empezar, se cumplirá, como hemos reseñado, el I Centenario de la celebración de la primera Procesión General de la Sagrada Pasión del Redentor.

También se celebrará el 525º aniversario de la datación del primer documento conocido de la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz, fechado el 16 de marzo de 1498, que como ya hemos visto se refiere a la construcción de un Humilladero en la Puerta del Campo. Asimismo, se celebrará el 400º aniversario de la firma de la carta de obligación según la cual la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz encargó la realización del paso del *Descendimiento* a Gregorio Fernández, aquel del que nuestro paisano, el rey Felipe IV, dijera que era "el escultor de mayor primor que hay en estos mis reinos".

Estas dichosas efemérides se ven completadas de manera excepcional gracias a que en

este bendito año 2023 será en el que Nuestra Señora de los Dolores, la Señora de la Platería, será por fin coronada canónicamente, imponiéndose por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo una corona diseñada por el platero Antonio Zúñiga Contreras.

No quisiera acabar sin recordar que nuestras cofradías, pues como tal hemos de sentir las, no como algo lejano sino como algo propio, están repletas de personas comprometidas con su Semana Santa, con sus hermandades y también con los actos litúrgicos y caritativos que se desarrollan dentro de cada una de ellas. Estos últimos, los caritativos, que no siempre trascienden a la población, deben ser puestos en valor, y más en estos tiempos de dificultades, pues demuestran un loable compromiso con las más personas más necesitadas.

Finalizo, ahora sí, con unas palabras del Cardenal Marcelo González en su ya citado pregón de 1955: "*Es la mejor Semana Santa de Castilla, dicen. ¿De Castilla sólo? Unos dirán más y otros dirán menos. ¿La mejor Semana Santa? No. No es la mejor. Es... la Semana Santa de Valladolid; esto es bastante*". ■

JAVIER BALADRÓN ALONSO

*Doctor en Historia del Arte,
Universidad de Valladolid*



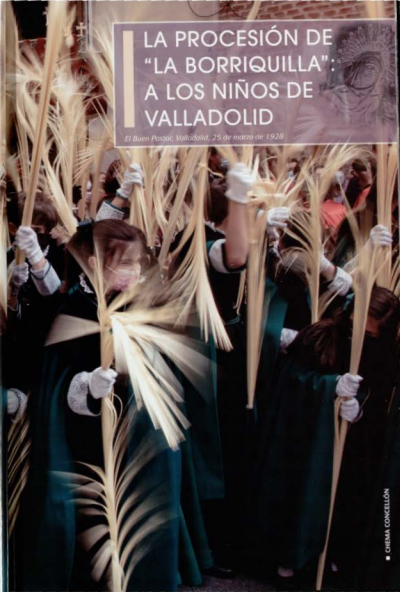
■ CHEMA CONCELLÓN





LA PROCESIÓN DE "LA BORRIQUILLA": A LOS NIÑOS DE VALLADOLID

El Buen Pastor, Valladolid, 25 de marzo de 1928





A

CÉRCASE VUESTRO GRAN DÍA, el Domingo de Ramos, con el cual tantas noches habréis soñado, y del cual guardaréis tierno y gratisimo recuerdo cuando lleguéis a mayores; el feliz día en que siguiendo vosotros el ejemplo de aquellos niños hebreos, a quienes tanto ensalza la Iglesia en el bellissimo oficio de esta fiesta, aclamaréis a Cristo nuestro Señor, como el prometido Hijo de David, por quien suspiraban las antiguas generaciones, y le daréis mil parabienes como al que viene en nombre del Excelso.

Agitando con infantil entusiasmo vuestros ramos de palmera y olivo en torno de la atrayente figura de El Salvador, quien con sin igual mansedumbre cabalga en una humilde pollina, cantad a la par en su honor aquel bellissimo himno compuesto, siglos ha, por un sabio y piadoso español, el gran Teodulfo, obispo de Orleans, himno que en obsequio vuestro trasladó a lengua y rima castellanas un inspirado poeta vallisoletano, el ejemplar sacerdote don Pedro Gobernado (q. e. p. d.); y sabed para vuestra satisfacción que, si bien éste en su gran humildad jamás se vanaglorió de sus propios versos, lloraba enternecido cuando oía estas bellas estrofas entonadas por lenguas de millares de niños, pues le sonaban a canto de ángeles, no por su rima, sino por vuestra inocencia y candor. Resuene, por tanto, una vez más el alegre cántico;

¡Gloria al Hijo de David,
sol inmenso de bondad!

¡Hosanna al que viene en nombre
del excelso Jehová!

y con él alegraréis a Cristo nuestro Redentor, y también a nuestro Rvmo. Prelado, quien desea ver en esta tierna procesión a todos los niños y niñas de Valladolid, de todas las clases sociales, para lo cual ha encargado a la comisión de costumbre que tome las providencias oportunas.

A los Sres. Directores de Colegios y Sres. Maestros Nacionales, Municipales y Particulares.

Secundando la comisión el deseo del Excelentísimo Sr. Arzobispo, encarga a los sacerdotes que dirigen las catequesis parroquiales, y ruega a los señores contenidos en el inmediato epígrafe, de cuya valiosa cooperación en años anteriores está muy agradecida, que no cejen el presente año en la preparación de tan hermoso acto hasta lograr el resultado apetecido.

Al efecto el M. I. Sr. Torrealba, inspirado autor de la partitura musical, ha comenzado ya a recorrer las escuelas públicas para enseñar o ensayar a los niños en la ejecución del canto, y está dispuesto a asistir a las particulares, cuyos profesores le avisen; y él mismo facilitará cuantos ejemplares fueren precisos de la letra del himno. ■





LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE LA VERA CRUZ

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ
Profesor Titular Historia Moderna UVA
Pregonero Semana Santa Valladolid 2022





ue esta ciudad es de procesiones cuanto toca, no lo duda nadie; las propias de Semana Santa son las que están en la mentalidad de casi todos. Sin embargo, las cofradías no trabajan solo en este tiempo fuerte... Históricamente siempre han existido procesiones patronales, de gloria y extraordinarias. Y así ocurrirá el 23 de septiembre de 2023 con la coronación canónica de la Virgen Dolorosa de la Vera Cruz.

Desde la Restauración canovista se multiplicaron las coronaciones canónicas de las imágenes particulares de la Virgen María en cada uno de los territorios. Se producía la convocatoria de una suscripción para que unos maestros joyeros de prestigio hiciesen una obra de arte con la que se adornase la mencionada talla en su cabeza. La coronación era una sanción oficial desde Roma —al menos al principio— e impulsada por el pueblo, de una devoción que se había extendido entre las gentes de un espacio determinado, desde una advocación —en este caso— mariana concreta. La petición partía particularmente —un tanto dirigida por ciertas elites devocionales— hacia el Papa, por vía del obispo local. Las ciudades se fueron contagiando de esta iniciativa, aunque a veces la idea se iniciaba desde regiones, como sucedió en Cataluña y la Virgen de la Montserrat en 1884, Bilbao con la de Begoña en

1900, Sevilla con la de los Reyes en 1904, además de Zaragoza y España para con la Virgen del Pilar en 1905, con una famosa peregrinación. Más tarde habría de producirse en 1916 la coronación impulsada para Segovia y su Virgen de la Fuencisla, la de Valladolid con la Virgen de San Lorenzo con el impulso del cardenal Cos y su obispo auxiliar Pedro Segura en 1917. Habitualmente, estos acontecimientos tenían una condición popular, con grandes manifestaciones de religiosidad, además de procesiones que eran recordadas con álbumes de recuerdo. En aquellas fiestas, ritos y ceremonias de las coronaciones que se vinieron celebrando en estos años previos pero también posteriores a la guerra —pensemos en la sucesión de Virgenes de devoción en la Semana Santa andaluza—, era muy importante la presencia de una autoridad relevante. Antes de 1931, Alfonso XIII fue muy requerido aunque a veces delegaba en miembros de su real familia. De alguna manera, estas decisiones eclesiales, con una dimensión política, contribuyeron también al proceso de recatolización —en el cual estuvo presente también la restauración procesional del arzobispo Remigio Gandásegui hace cien años—, efectuada frente a la secularización decimonónica atribuida al liberalismo.

Fue en un contexto diferente cuando la cofradía de la Santa Vera Cruz planteó por



■ CHEMA CONCELLÓN

vez primera la coronación canónica de su imagen principal. Era 1960 y por entonces, el que fuera anterior alcalde de la cofradía en los años cuarenta Isidro Calvo y su esposa Julia Bustamante habían donado la preciosa corona que utiliza actualmente. Eso ocurrió un 15 de septiembre de 1959, en vísperas de que su sucesor, Juan Misol, impulsase —sin que faltasen reticencias de otras cofradías y de la propia Junta para que entrase en el programa oficial— el Ofrecimiento a los Dolores del Sábado Santo. Por último, Esteban García Chico escribió y editó su *Historia sobre la decana de las penitenciales*.

Sin olvidar la gran manifestación de devoción mariana que supuso la coronación de la Virgen de las Angustias en 2009 y contando en el horizonte la propia de la Piedad de San Martín en 2027, ésta de la Dolorosa de Gregorio Fernández fue otorgada hace seis años por el cardenal-arzobispo Ricardo Blázquez. La Dolorosa de

la Vera Cruz fue concebida, a pesar de su extraordinaria calidad escultórica, como “secundaria de lujo” para la monumental composición de *El Descendimiento*, contratado por los cofrades al gran escultor y taller de Gregorio Fernández, marca de calidad en la realización de los nuevos pasos procesionales en el conjunto de Castilla. Era el tercero que había realizado el maestro Fernández con estos cofrades después del *Azotamiento* y la *Coronación de Espinas*, en 1619 y 1620 respectivamente. En esa escena de siete personajes, la Virgen María permanecía sentada en un peñasco, esperando a que el cuerpo de su Hijo fuese depositado en su regazo, disponiéndose con los brazos abiertos. Vestía la Dolorosa con una toca blanca, una túnica roja y cubierta con un manto azul. Era la madre de los ojos emocionados y mirada compasiva. Contemplaba el terrible espectáculo que José de Arimatea y Nicodemo estaban culminando: descender desde la cruz un cuerpo destrozado por la tortura. Un hijo que le iban a acercar las pocas personas que, como madre del condenado, le habían acompañado hasta allí: San Juan y María Magdalena. Aquel paso procesional que fue entregado con prontitud pero que fue pagado con excesiva lentitud —todavía la viuda del escultor, María Pérez, no lo había terminado de cobrar treinta años después— llamó la atención a los muchos vallisoletanos que lo contemplaban, cuando era llevado sobre los hombros de sus cofrades. La imagen de la Virgen empezó a contar con un especial protagonismo en las devociones de los cofrades. En 1745 —y nos lo cuenta el ensamblador Ventura Pérez en lo que consideramos su *Diario*— ya se celebraba una novena dedicada a Nuestra Señora de los Dolores, ubicando a esta imagen y a la del Cristo Crucificado en un “trono” de espejos preparado dentro del retablo mayor. De esa manera, se explica que en el retablo del templo, el coronado por santa Elena y su hijo Constantino en el



momento de la "invención de la verdadera Cruz y su adoración", aunque en el centro se encuentre la Dolorosa, a los lados se hallaban los habituales custodios de la cruz en el Calvario, san Juan y la Virgen María. De esta manera, la decisión de separarla, ya en 1757, afectó claramente a su salida del conjunto procesional de 1623 y la necesidad de que Pedro Sedano realizase una copia, de menor calidad —a Fernández no se le puede igualar— de la propia Dolorosa. Todo ello afectaba también a la planta procesional porque esta imagen iba a cerrar el cortejo de la procesión de Regla de la cofradía en la noche del Jueves Santo de la Cena. Pronto, los observadores exteriores de la Semana Santa —en este caso el académico Isidoro Bosarte— empezaron a elogiar a esta imagen devocional protagonista, con palabras, juicios y comparaciones realmente bellas. Eran las vísperas de la invasión francesa, al mismo tiempo que se denunciaba una pésima restauración que había sufrido —quizás como reparación del incendio de la Vera Cruz en 1806—: eran las conocidas y tantas veces repetidas palabras de "si los ángeles del cielo no bajan a hacerla más bella, de mano de hombres no hay más que esperar". De esta manera, la Dolorosa de la Vera Cruz —que no participó en la primera procesión general del Santo Entierro de abril de 1810 a no ser que lo hiciese regresando a su primitiva escena de El Descendimiento— adquirió en su cofradía idéntico papel al que había contado la Virgen de los Cuchillos o de las Angustias desde el siglo XVI en la suya: cerraba el cortejo procesional.

Los castellanos estaban acostumbrados a ver imágenes de la Virgen María con una espada o unos cuchillos clavados en su corazón —no vamos a entrar aquí en la cuestión de los Siete Dolores de la Madre de Dios—. Cuando, a sus espaldas, fue situado el Crucificado, la escena se convertía en "María al pie de la cruz", tal y como corrobora un grabado realizado por Brau-

lio González Aramburu en 1769 y se repitió en distintos montajes procesionales en el siglo XX, sobre todo con el Cristo de la Agonía de Juan Antonio de la Peña. Actualmente, su presencia se ha consolidado en solitario, aunque también de antiguo se le añadió una "espada de dolor". Será en el bello episodio de la Presentación en el Templo, del evangelio de Lucas, cuando María y José —que habían acudido para ofrecer a su hijo primogénito como establecía la ley y tras el periodo de purificación del parto de la madre— se encontraron con el anciano Simeón. Uno de los asuntos que le anunció este hombre con dimensión profética fue que el alma de María quedaría traspasada por una "espada de dolor" ante el final de su Hijo. Y así se plasmó material y literalmente en la Dolorosa que contemplamos.

Fecha pues redonda, la coronación canónica, en los cuatrocientos años de su hechura. Será con los actos habituales en estas solemnidades, en un templo para toda la diócesis como es la Catedral, con una procesión para que reciba el cariño de los devotos, católicos y curiosos —la curiosidad también es una forma de devoción e inquietud espiritual, recordemos a Zaqueo subido al sicómoro—. No es esta solo una ocasión para un regalo en oro y plata que, en este caso realizará el orfebre vallisoletano Antonio Zúñiga. El cardenal Blázquez cuando firmó el documento de concesión indicó que es "una preciosa oportunidad para la renovación cristiana de los cofrades y la irradiación más intensa de la devoción a la Santísima Virgen". Así pues, un revulsivo en la fe y en la vida espiritual de los cofrades, en el testimonio de los mismos, en la atención a los más necesitados a través de una preciosa obra social y un homenaje a la fe recibida de nuestros padres. Todo ello, cuando se cumplen quinientos veinticinco años del primer documento de existencia histórica de la cofradía pues había nacido con anterioridad a 1498. ■



ELOGIO DE LA MANTILLA

JOSÉ MARÍA VELA DE LA HUERTA

El Norte de Castilla, Valladolid, 13 de abril de 1922







EN LAS HORAS DOLIENTES, en las que la ciudad duerme a plena luz, sin que perturbe su éxtasis el más leve ruido, mientras caminabais un poco enristecidos por el ambiente, ¿no visteis romper el silencio solemne y litúrgico por unas sonoras risas de mujer...? Eran —no recuerdo bien creo, que Pilar, Rosario, Carmen e Isabel, que iban en busca de Teresa, para rezar juntas las estaciones...

Esto pasaba hace años. Eran entonces casi unas chiquillas estas muchachas, que todos conocimos, y que en la tarde de Jueves Santo recorrían los Sagrarios, llevando ante los monumentos, donde el Dios-Hombre duerme su divino sueño de redención, una ráfaga de juventud, que aromaba de piadosa alegría la oscuridad vetusta y medrosa de los viejos templos. Y al salir a la luz del sol, sus ojos, dilatados por la oscuridad, miraban con más amor a la vida.

Era entonces el Jueves Santo día de sonrisas y oraciones. Era, entonces también, el día en el que la gloriosa mantilla —tan española y artística—, la vieja mantilla heredada de la abuela o de la madre, que con tanto esmero y cuidado (después de bien doblada entre pedacitos de alcanfor) se guardaba en el lugar más escondido del armario, salía a la luz del sol, sobre la peinada cabeza de una mujer, desbordando sus encajes desde la alta peineta de teja hasta la cintura. Aún vivía y

latía la vieja tradición nacional. Los años han pasado. Yo conservo el amoroso recuerdo de este día, en mi espíritu amante de toda tradición. Y al ver a una mujer que afirma su raza y su fé tocándose la mantilla y prendiéndose un puñado de rojos claveles en el pecho, quiero adivinar el luto de toda la cristiandad en este triste día. Y hasta me parecen los claveles, como gotas rojas de sangre redentora, que se prendieron en la negra mantilla, que tan bien dice a todo rostro de española.

Rosario, Carmen, Pilar, Isabel y Teresa ya son madres. Pero la vida se repite. Yo conozco hoy a las hijas de esas muchachas de ayer, que, en este día, hace ya años, rendían con su fervor y su belleza tributo a la fe y al españolismo. Y sé —porque ellas me lo han dicho— que quieren reverdecer la vieja tradición, que estuvo algún tiempo dormida; y este año nuestra vieja ciudad verá por sus calles, al ir a rezar las estaciones, y en los balcones, colgados de tapices, al paso de las dolorosas efigies de la Pasión, a las muchachas de hoy, como aquellas otras de ayer, engalanadas con mantillas de blonda y chantilly...

Vieja mantilla, tan nuestra, inimitable envidia del mundo entero, que Goya inmortalizara en sus lienzos. Eres algo que va en el alma de la raza y en el espíritu de la fé. Eres algo que todo español ama. Vieja mantilla, legado de nuestros mayores: Yo te reverencio. ■



COFRADÍAS, CALLES... ¡VALLADOLID!

JOSÉ IGNACIO FOCES GIL

Subdirector de El Norte de Castilla

Pregonero de la Semana Santa de Valladolid 2019





Tengo para mí que cuando más afloran el vallisoletanismo y lo vallisoletano en la capital del Pisuerga es en Semana Santa. Y sé que en esta percepción no solo no estoy solo, sino que somos multitud quienes lo pensamos en esta ciudad. No es este lugar para divagar sobre una teoría de lo que es y representa el vallisoletanismo. Además, creo que habría tantas definiciones como habitantes de la capital. Defiendo que vallisoletanismo es y representa los valores de los vallisoletanos que, en el cogollo de Castilla que es esta ciudad, comportan lo mejor de Valladolid, con el orgullo templado, cuando no parco, e incluso austero, que definen el carácter de quienes habitan la ciudad del Pisuerga. Y lo mejor de Valladolid, en toda su extensión y valores, está y sale a la calle entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección. Y no solo, de verdad que no solo, por esa otra teoría de que en esos diez días la ciudad es un Museo en la Calle. Sería esa una mirada muy reducida de todo lo que es y representa Valladolid en Semana Santa. Las obras de Gregorio Fernández, Juan de Juni, Francisco del Rincón, Andrés Solanes o Lázaro Gumiel, con ser importantes, son un eslabón más en la cadena que hace que el vallisoletanismo aflore en todo su esplendor. Son el imán que atrae a los visitantes y que también saca a la calle a los vallisoletanos. Pero

hace falta más, muchísimo más, para que el diálogo entre la acera y la calle, entre la procesión y el público, entre los espectadores y el pasar de los pasos conforme la comunicación tan singular que da lugar cada año al fenómeno que en esas diez jornadas de procesiones se manifiesta en las calles de Valladolid.

Ese imán lo mantienen en perfecto estado durante el año las cofradías de Semana Santa y está en la base de lo que se celebra. El fenómeno vallisoletano en la Semana de Pasión no tendría el atractivo que tiene para el visitante, incluso para el propio habitante de Valladolid, si las cofradías no desarrollasen la tarea siempre ingente, a ratos colosal, que llevan a cabo en sus sedes todos los días del año en torno a la devoción a sus imágenes titulares. Devoción de la que emana todo lo demás que hacen, incluidas las procesiones de Semana Santa; incluida la labor social, que cada año es mayor y llega a más personas desfavorecidas; incluida su acción catequética para la formación de los más pequeños en los valores que inspiran su fe; incluido el trabajo en favor de la igualdad entre hombres y mujeres: nada iguala tanto a las personas como una cofradía, en la que nadie es más que nadie, en la que hombres y mujeres tienen los mismos derechos... Las cofradías son el núcleo de la Semana Santa y de ellas aflora el mejor de los vallisoletanismos, el que sale a las



■ CHEMA CONCELLÓN

calles y muestra a la ciudad en todo su esplendor. Ese vallisoletanismo que, como el tiempo acompañe, hace de la calle el punto de encuentro del todo Valladolid en diez días de la primavera.

Es esa labor de las cofradías la que luego, entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección, permite que en las calles se respire lo vallisoletano. Hagan la prueba en cualquier rincón semanasanero: inspiren profundamente y lo acabarán percibiendo; es el otro incienso que acompaña a las procesiones. Ese vallisoletanismo que muestra el orgullo de lo propio y el orgullo por lo propio. Un orgullo templado, cuando no parco, e incluso austero, pero tan sincero como la ciudad misma.

Es Valladolid entera la que sale a la calles y de una manera franca, verdadera, auténtica y noble se muestra tal cual es en toda su grandeza. Es como si cada vallisoletano tuviera claro, sin que nadie previamente se lo hubiera ordenado, lo que tiene que hacer, como si asumiera de manera natural el papel que debe ejercer en los días de Semana

Santa: unos en las aceras; otros, en la calle, entre bordillo y bordillo, escoltando, acompañando a su paso titular. Sí, la Semana Santa hace grande a Valladolid porque los vallisoletanos y las vallisoletanas acuden a la llamada de la Semana Santa voluntaria y serenamente, que para eso estamos en Castilla. Cada uno sabiendo el papel que tiene que protagonizar. Y tan importante son los que están en las aceras como los que pasan ante ellos debajo de un capuchón. Tan importante es el que espera pacientemente a que asomen los pasos en el cortejo procesional como los que los portan; tan importante es quien sostiene al niño sobre sus hombros para que no pierda detalle como el que se encarga de la ornamentación para que el conjunto procesional desfile esplendorosamente. Valladolid se muestra así en Semana Santa.

Por experiencia propia, soy un convencido de que la Semana Santa de la capital del Pisuerga es escuela de importantes valores. Y que son las cofradías las que se encargan de impartir ese magisterio necesario no solo ya para las procesiones, que son el

indiscutible punto final de una acción continuada en el que se alcanza el culmen didáctico. Es a diario, en sus sedes penitenciales y parroquiales, donde llevan a cabo una tan necesaria como evidente acción continuada en la formación cofrade. Y es ahí donde se va asentando el poso de vallisoletanismo que los cofrades y las cofradías muestran luego en calles y plazas.

En este punto se hace necesario volver la vista y el oído a los clásicos. Francisco Cantalapiedra Puelles, coautor junto al cronista oficial, José Delfin Val, del libro sobre Semana Santa que el alcalde, Óscar Puente, regaló en 2021 al Papa Francisco, cuando le presentó en la Santa Sede la acción religiosa y cultural que lleva a cabo Valladolid con motivo de su inigualable Semana de Pasión, un periodista que pasa por ser un adecuado ejemplo de mentalidad semanasantera en el sentido más vallisoletano de la expresión (así lo he expresado siempre que he tenido ocasión), es autor de esta reflexión: "En Semana Santa, en Valladolid, más que nunca la calle es de todos. La gen-

te sale a sus calles a ver pasar la procesión, a formar parte de ella, a seguir sintiendo que este espectáculo es, sobre todo, diferente".

Ahí radica, a mi modo de ver, una base esencial del vallisoletanismo que se exhibe en Semana Santa en esta ciudad: El mismo hecho religioso, la misma tradición, las mismas tallas, las mismas cofradías, los mismos escenarios urbanos... pero todo distinto. Cada año, diferente. Así se siente y, lo que es más relevante, así se expresa en Valladolid. Vecinos y vecinas, cofrades y cofradas acuden a la llamada de las procesiones como que cada año todo fuera distinto. Fe y estética renovados cada primavera. A alguien le puede parecer algo sobrenatural pero, posiblemente, no exista nada más real que esto: Valladolid es capaz de sentir que todo es distinto en una Semana Santa que es diferente porque quienes se sitúan en las aceras a ver pasar los pasos y quienes desde la calzada los portan son capaces de mantener la tradición haciendo que lo mismo aparezca como distinto. No es un juego de palabras: es la realidad que se palpa cuando toda una ciudad es capaz de ofrecer una percepción singular cada año sobre el hecho trascendental de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Las cofradías, a base de constancia y de un hacer y un quehacer dignos de mención, construyen cada año el mismo ritual para que la renovación, sobre todo de espíritu, sea efectiva y se pueda palpar tanto interiormente, en cada cofrade, como exteriormente, en las calles. De esa combinación de cofradías y calle, de fieles, público y cofrades surge cada año un nuevo Valladolid que, siendo el Valladolid de siempre, se muestra cada año diferente, más luminoso si cabe; más emocionante, si puede. Y lo consigue. Porque es en esa combinación de calles y cofradías cuando se vive el momento del año en el que más afloran el vallisoletanismo y lo vallisoletano. ■



■ CHEMA CONCELLÓN





PROPAGUEMOS LOS VALORES DE NUESTRA SEMANA SANTA

FRANCISCO MENDIZÁBAL

Cronista de Valladolid (1885-1976) †

Francisco Mendizábal





SEÑORES RADIOYENTES: Con viva emoción y profunda gratitud me acerco esta noche a los micrófonos de Radio Nacional de Francia, en temblor de timidez, al pensar que, a través de las ondas, mi voz llegará hasta el último rincón de vuestro bello país, y saltando tierras y mares acaso se oiga en todo el mundo.

La Radio Nacional de Francia se hace oír en todos los Continentes. De Valladolid, de la vieja ciudad de Castilla, solar de la Raza, que asistió a aquellas bodas de Fernando e Isabel, de cuya unión nació España, vengo a hablaros, por breves momentos, de su incomparable Semana Santa que en el Arte no tiene par, ni en España ni en el Mundo.

Dicho está y no es hipérbole. La Semana Santa de Valladolid es, en el Arte, la primera de España.

Éralo ya en aquellos tiempos del siglo XVII. Si se juntaran todos los testimonios y las antiguas relaciones que reseñaban y glorificaban los cortejos procesionales de Pasión que entonces atraían el fervor y la devoción de las gentes, en España, veríase, compulsados y comparados, que la palma se la llevaba Valladolid.

Era ello una consecuencia natural del esplendor en la escultura que encarnó la escuela de imagineros castellana, a la cabeza Berruguete, en medio Juni y en la cumbre



Gregorio Fernández, en esto de labrar imágenes de Pasión, como en ningún otro lugar de la tierra.

No hay que decir que entonces, aún contando Sevilla con su Montañés y luego Murcia con su Salcillo, y Levante y Cataluña con sus imagineros, sobre todas las ciudades españolas estaba Valladolid, con su Semana Santa renombrada en toda la Cristiandad.

Y es que la escuela de esos otros imagineros españoles, con ser admirable, no abarcó por entero el tema; mostróse ciertamente en asuntos de Pasión, pero cuidó, si no de modo exclusivo, con gran preferencia, de las figuras culminantes, y se atareó en labrar Crucificados, Dolorosas y Nazarenos, sin preocuparse de esculpir, para represen-

tar *in integrum* el sublime Drama, las otras figuras complementarias, pero imprescindibles, en el conjunto de la Pasión.

Valladolid en este aspecto no tiene rival y aventaja la escuela castellana a las demás, en eso de cuidar hasta el detalle, de todas las figuras e incidencias del Drama Sacro que comenzó en la *Oración del Huerto* y acabó en el *Consumatum del Cólgota*. Todo él está vivo en estas portentosas esculturas.

A través del augusto drama de la Redención, los cínceles de nuestros imagineros, inspirados en sus geniales destellos por la piedad que se encendía en sus corazones y movía sus manos, plasmaron las escenas del drama con un extraordinario verismo, llevando al alma la compunción y el dolor y a los labios una plegaria de alabanza, o una oración de arrepentimiento.

Y todos los personajes de la Pasión hallaron en las gubias de aquéllos, la representación adecuada, el gesto propio, la actitud debida y acusada y sobre todo esto, el espíritu de cada uno: su alma.

La escultura española en el surgir vigoroso del Siglo de Oro, tuvo en Valladolid, a la sazón en que la ciudad fulguraba con los destellos de la Corte, el prestigio soberano de tres hombres que llevaron la imaginaria

española, por no decir mundial, a las cumbres de la gloria.

¡Berruguete, Juni, Fernández! En la Vieja Castilla nació la ilustre Escuela. No fueron castellanos a excepción de Berruguete —Juni fue francés, fue vuestro compatriota, Juan de Goigni, un pueblo de la Champagna, aunque él afirma ser de la Diócesis de Langres, y Gregorio Fernández, de Galicia—. Pero en Castilla tomaron asiento. Aquí en Valladolid, sus nombres se avecindaron ininterrumpidamente, vinculados a familias naturales de la llanura y perpetuados en su progenie castellana. Aquí, de sus talleres, se proyectó en España, con sus obras, el foco inextinguible de su arte.

Acaso no hubo artista, en nuestro país como Berruguete, que rindiera, en el aplauso unánime, a sus contemporáneos. Ellos dicen ufanos, en cuantas ocasiones se les presenta: «Es el más famoso de nuestro tiempo: Ni antes ni después acá, se vio ni conoció otro igual en estos reinos de España».

El ambiente de España entonces derivó a la escultura religiosa, a los «Santos de Pasión», en cuya labra no tienen igual Juni y Fernández.

En sus figuras se engarza el triunfo. ¡Oh EL ENTIERRO DE CRISTO, y EL CRISTO EN





CRUZ, de Juan de Juni, a cuyas plantas duerme el imaginero el sueño de la muerte, en la Iglesia del Conventico de Santa Catalina de Valladolid.

Pero ¿quién, como Fernández, hizo sentir? ¿Quién, como él se apropió el espíritu de su época y le volcó en sus obras con todo el expresionismo de su cincel?

Surge Castilla, brilla espléndido Valladolid en su aspecto más celebrado y famoso. La Religión y el Arte, hermanados en estos históricos «Pasos» que hacen sentir, rezar y llorar, van a invadir de nuevo las calles de la vieja Corte. Al conjuro de estas agrupaciones artísticas, reintegradas a su finalidad esencial, el sentir popular, sinceramente cristiano, va a desbordarse en clamores y plegarias. Pero también enardecido por la crueldad, en odio.

¡Virtud de los cinceles de Fernández, que supieron recoger y expresar el sentido de un pueblo plasmado como por maravilla en las obras que modelaron sus manos!

Ved los sayones, representación genuina de cuanto monstruoso y villano, plebeyo y zafio había en el pueblo judío. El réprobo, el sensual, el alcoholizado, el avaro y el iracundo, todos tienen su parte en el suplicio del Señor.

Y así, en todas las figuras, la inspiración y la técnica del imaginero, en apretado abrazo la Religión y el Arte, cristalizan, con asombro, en cada una: en la fiereza del Mal Ladrón, en el arrepentimiento del Bueno, en la caridad de la Verónica, en el amoroso sostén del Cirneo.

Podréis contemplar en Valladolid, el día de la procesión del Viernes Santo, el prodigio de «LA PIEDAD» de Gregorio Fernández, esa joya de imaginaria española, acaso la más comprendida por el pueblo cristiano. ¿Quién en una imagen glosó con mayor sentimiento las palabras del Profeta de las Lamentaciones que la Iglesia puso en los labios de la Virgen? «*Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus*». [Atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor].

He aquí, al fin del cortejo inenarrable, sin igual en España, la «Soledad de María», del portentoso Juni, que cierra la santa procesión vallisoletana.

Contemplad con unción a la Señora, en la síntesis augusta de todos los dolores, que hieren, sin matar, el corazón, para que palpите en el horror de todas las angustias. La actitud de la figura, su rostro en desgarre la mirada entre terrorífica y suplicante, el resbalar atropellado de sus lágrimas, la contorsión de su cuerpo y hasta el airón de sus ropas, todo, todo, acusa este dolor impetuoso, sin resignación en lo humano, lacerante, profundo y sin ser callado, dolor vehementísimo que parece interrogar, desconcertante, sin consuelo.

¡Genial expresión del sentimiento del artista, glosando según él, el dolor de María!

La leyenda revoloteó en torno de esta prodigiosa imagen, queriendo buscar las fuentes de inspiración del imaginero. De tan bellos decires, acaso lo más cierto sea el atisbo de Bosarte. «Tomó la Biblia, se fue en derecha a buscar los Trenos de Jeremías, y los ojos del artista leyeron: «La Señora de las gentes ha venido a quedar como viuda. Las lágrimas de sus ojos corren por las mejillas de su rostro. No hay quien la consuele. La despreciaron. Y ella, gimiendo, se ha vuelto hacia atrás...».


¡Viajero espiritual de Francia!, que es decir viajero espiritual del mundo, quien quiera que seas, llegue hasta ti, cordial y efusivamente, esta invitación que Valladolid te ofrenda, con ocasión de su mayor solemnidad religiosa en los Anales de su secular Historia.

Ha llegado el Tiempo Santo. La Semana de Pasión pronto va a comenzar. Si quieres inundar tu alma de una inefable emoción, que ha de perdurar en ti, al calor del recuerdo, mientras vivas, ven aquí y abismate en las Procesiones de su Semana Santa que en el Arte no tienen par. En el libro de tu vida escribirás una página inolvidable de belleza, de unción, de sublimidad, de amor...

Valladolid te espera. ■

Diario Regional, Valladolid, 19 de abril de 1962





LA HIDALGUÍA CON DIOS

IGNACIO MIRANDA PEÑA
Periodista





Todas las culturas y civilizaciones han puesto especial celo en que dentro de la familia, como núcleo fundamental de la organización social, se transmita lo más valioso de padres a hijos. Una herencia amplia y variopinta que abarca desde lo más o menos material —bienes inmuebles y muebles, oficio, negocio, títulos, capital...— a lo no tangible, pero no por ello menospreciado, relacionado con nuestra dimensión espiritual. Los progenitores que inculcan a sus descendientes unos principios para andar de frente y por derecho por la vida, un oficio en el que servir a la comunidad, una manera respetuosa de tratar a los demás y, por supuesto, una serie de tradiciones no escritas, a menudo vinculadas al sentido trascendente de la existencia y a la religión, que vienen de muy atrás en el tiempo y perviven tras haber sorteado toda clase de vicisitudes.

En este mundo secularizado y globalizado del siglo XXI, que se mueve a golpe de clic, se aleja de Dios, rechaza cuanto suponga esfuerzo, sacrificio y paciencia, además de ocultar sistemáticamente el dolor y la muerte, la Semana Santa sentida con el fervor del creyente supone un fenómeno claramente contracultural. Al igual que la Navidad se ha banalizado, hasta desacralizarse casi por completo y tornarse en unas fechas que aúnan consumismo y cambio de año, los días comprendidos entre el

Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección también han perdido su sentido religioso para la inmensa mayoría de la población. Lo terrible de la España actual no es que haya dejado de ser un país católico en términos de fe, sino que culturalmente se va desvinculando de sus raíces cristianas, que tanto influyen en nuestra identidad, en nuestra historia, en nuestra manera de ser. Por ello, la continuidad de una tradición tan antiquísima como la Semana Santa tiene mucho que ver con el "apostolado" que se haga dentro de la familia, sobre todo desde su sentido verdadero.

En julio de 1929, desde Nueva York, Federico García Lorca escribe a sus padres para exponerles en una carta sus impresiones durante la estancia en una urbe tan moderna, cosmopolita y con un tamiz multicultural. En primer lugar, llama poderosamente la atención que el poeta de Fuente Vaqueros, ya treintaero, se dirija de forma epistolar a sus padres para trasladarles su parecer sobre lo que vive, ve y siente. Hay, por ende, una relación de respeto para compartir la experiencia del viaje con su familia. En la misiva, fechada el día 14, reconoce que esa variedad de razas y costumbres representa para él un "caos" digno de estudio. Ítem más. Su visita a una iglesia protestante le desazona profundamente por su frialdad. Luego acude a un oficio católico en inglés y le produce la misma sensación del culto



luterano. La experiencia de ambos templos le lleva a recordar con emoción el prodigio que supone escuchar a cualquier cura andaluz de la época diciendo la misa. En latín, obviamente.

— “Hay un instinto innato de la belleza en el pueblo español —señalaba el literato granadino— y una alta idea de la presencia de Dios en el templo. Ahora comprendo el espectáculo fervoroso, único en el mundo, que es una misa en España. La lentitud, la grandeza, el adorno del altar, la cordialidad en la adoración del Sacramento, el culto a la Virgen, son en España de una absoluta personalidad y de una enorme poesía y belleza”. La sincera confesión del autor del “Romancero gitano”, aun referida a la liturgia eucarística, puede y debe extrapolarse también a la Semana Santa, esa conmemoración primaveral y singular de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo que brota también, como un venero de sentimiento, de lo más profundo del alma, de nuestra rica identidad, de unos orígenes cristianos —y más en parti-

cular, católicos— verdaderamente indelebles y, en consecuencia, imposibles de eliminar.

Desde un punto de vista etimológico, liturgia procede del mismo vocablo latino, y éste a su vez del griego “leitourgia”, que significa “obra o servicio del pueblo”. Es decir, el ceremonial establecido por la religión para adorar a Dios procede de la comunidad, al igual que la Semana Santa. Sabemos que mientras la nobleza y los reyes vivían los días de la Sagrada Pasión retirados en monasterios para asistir a oficios sagrados, desde el siglo XVI —cuando comienza una creación constante de cofradías—, las gentes del vulgo empiezan a participar en las procesiones de penitentes, que se celebran no solo en estas fechas. El ejercicio público de la penitencia se ve reforzado conforme avanza entre los creyentes de entonces la aceptación de la dimensión humana de Cristo, extendida —como otros cambios relevantes en el seno de la Iglesia— gracias a la portentosa figura del santo de Asís.

Cabe pensar que en aquellos cortejos de penitentes portando hachones, cirios, guiones, estandartes y cruces, la salida a las calles cada año perdura en el tiempo, se consolida en el calendario y gana en solemnidad, como pondera Pinheiro Da Veiga al referirse a las procesiones de la Semana Santa del Valladolid de principios del siglo XVII. Gracias a esas circunstancias, la pertenencia a la hermandad pasa de padres a hijos como un valioso legado como una implicación personal en el gran acontecimiento religioso que marca el primer plenilunio del equinoccio de primavera.

Por otro lado, aun siendo la tradición familiar una de las grandes fortalezas en las que se apoyan las cofradías, como soportes de la celebración del rito de Semana Santa, no podemos obviar que toda tendencia a restringir las vías de acceso a las hermandades suele resultar perjudicial. Como en toda organización, no necesariamente de culto religioso, la endogamia conlleva efectos negativos. Por ende, el peso de la costumbre familiar debe caminar en paralelo a la incorporación de nuevos hermanos legos, "de la calle", para asegurar la continuidad de las procesiones y la vida cotidiana de la propia asociación de fieles a lo largo del todo el año, ya que las cofradías surgieron con propósitos relacionados con la asistencia y la caridad.

Una de las vivencias humanas de mayor carga emocional que conlleva la Semana de Pasión es la de las ausencias de los seres queridos. Un recuerdo perenne de los que nos han precedido y ya no están con nosotros al haber sido llamados por el Padre. Un vacío que se torna particularmente doloroso en días tan señalados, una soledad que evoca a la de la Virgen cuando "todo está consumado", pero que en seguida, si no hay fisuras en los cimientos de la fe, nos traslada a la gloria de la Resurrección. Teresa de Jesús nos invita a aspirar a lo celeste "que siempre dura; fiel y rico en promesas. Dios no se muda". Es decir, esa vida eterna de la que ellos ya disfrutaron.

La evocación de los hermanos difuntos siempre halla hueco en nuestras procesiones. Antes de salir a la calle, con los hachones ya encendidos en el interior del templo, las puertas abiertas y aún descubiertos, los cofrades rezan una oración en su memoria. Un homenaje merecido y justo antes de comenzar la estación de penitencia, antes de ayudar al Nazareno a portar su cruz, antes de acompañar a María en sus siete dolores... Estremece contemplar las medallas de los hermanos ausentes, colgadas siempre en algún lugar preeminente del paso, como exvotos de respeto. Porque el ritual de la Semana Santa acerca sobremanera cielo y tierra, vida plena y existencia mundana, lo que nos permite sentir más cerca su presencia y experimentar en primera persona la comunión de los santos, al igual que sucede en la eucaristía. Todos unidos en el cuerpo de Cristo, en la Iglesia universal y el mandamiento del amor.

Bien avanzado el siglo XXI, la celebración de las procesiones en España sigue suscitando el interés de millones de fieles y turistas. El sentimiento cofrade, que va más allá del mero concepto "capillita", es perfectamente compatible con la admiración de una imaginería de enorme valor artístico, de una cuidada puesta en escena y de un ritual muy estudiado desde el punto de vista antropológico. Representa, sin duda, la manifestación más relevante de la religiosidad popular. Pero no nos quedemos en lo superficial, en lo banal, en lo aparente, rasgos habituales de nuestro tiempo. Ahondemos en su sentido primigenio, pristino, auténtico. Cuando Juan Pablo II pisó Ávila en su histórico viaje de 1982, proclamó que estaba allí para "adorar la sabiduría de Dios". Por algo, Federico García Lorca aseguraba que las bellas y solemnes formas del rito romano en España eran "la hidalguía con Dios": Unas palabras que sirven también para nuestra Semana Santa, un legado de siglos que hemos de conservar, difundir y enriquecer desde la vivencia común de la fe. ■



COFRADÍAS Y PASOS PARTICIPANTES EN LA PROCESIÓN GENERAL DE LA SAGRADA PASIÓN DEL REDENTOR

COFRADÍA PENITENCIAL Y SACRAMENTAL DE LA SAGRADA CENA (1940)

Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol

Paso 1: "JESÚS DE LA ESPERANZA" (Juan Guraya Urrutia, 1946).

Paso 2: "LA SAGRADA CENA" (Juan Guraya Urrutia, 1958).



■ J.R. MARTÍN PÉREZ

COFRADÍA PENITENCIAL DE LA ORACIÓN DEL HUERTO Y SAN PASCUAL BAILÓN (1939)

Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari

Paso 3: "LA ORACIÓN DEL HUERTO" (Andrés Solanes, hacia 1629).

Paso 4: "PRENDIMIENTO DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS" (Miguel Ángel Tapia, 1995-2011).

COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS RESUCITADO, MARÍA SANTÍSIMA DE LA ALEGRÍA Y LAS LÁGRIMAS DE SAN PEDRO (1959)

Iglesia Conventual de Nuestra Señora de Porta Coeli (Madres Calderonas)

Paso 5: "LAS LÁGRIMAS DE SAN PEDRO" (obra atribuida a Pedro de Ávila, hacia 1720).

HERMANDAD PENITENCIAL DE NUESTRO PADRE JESÚS ATADO A LA COLUMNA (1930)

Iglesia del Monasterio Santa Isabel de Hungría

Paso 6: "PREPARATIVOS PARA LA FLAGELACIÓN" (José Antonio Hernández Navarro, 2004).

Paso 7: "EL AZOTAMIENTO DEL SEÑOR" (Escuela Castellana, hacia 1650).

Paso 8: "EL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA" (Gregorio Fernández, hacia 1619).

HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DE LOS ARTILLEROS (1944)

Iglesia Penitencial de la Santa Vera Cruz

Paso 9: "ECCE HOMO" (Gregorio Fernández, hacia 1620).

INSIGNE COFRADÍA PENITENCIAL DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO (1596)

Iglesia Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Paso 10: "NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO" (escuela castellana, último tercio del siglo XVII).

REAL COFRADÍA PENITENCIAL DEL SANTÍSIMO CRISTO DESPOJADO, CRISTO CAMINO DEL CALVARIO Y NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA (1943)

Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol

Paso 11: "CAMINO DEL CALVARIO" (Gregorio Fernández, 1614. La Imagen de Cristo, obra atribuida a Pedro de la Cuadra, 1600-1620).

Paso 12: "PREPARATIVOS PARA CRUCIFICACIÓN" (Juan de Ávila, 1679).

Paso 13: "SANTÍSIMO CRISTO DESPOJADO" (José Antonio Hernández Navarro, 1993).

COFRADÍA PENITENCIAL DE LA SAGRADA PASIÓN DE CRISTO (1531)

Iglesia de San Quirce y Santa Julita

Paso 14: "SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN" (Bernardo del Rincón, 1656).

COFRADÍA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES (1944)

Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen (Delicias)

Paso 15: "LA ELEVACIÓN DE LA CRUZ" (Francisco del Rincón, 1604).

COFRADÍA DE LAS SIETE PALABRAS (1929)

Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol

Paso 16: "PADRE, PERDÓNALES PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN" (la figura de Cristo es una obra de Gregorio Fernández, hacia 1610 - Iglesia Parroquial de Laguna de Duero. Los sayones son obras del taller de Gregorio Fernández, siglo XVII).

Paso 17: "HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO" (Francisco del Rincón, hacia 1606).

Paso 18: "MADRE, AHÍ TIENES A TU HIJO" (Cristo del Amparo, Gregorio Fernández, hacia 1621. La Virgen y San Juan, Gregorio Fernández, hacia 1607).

Paso 19: "DIOS MÍO, DIOS MÍO, POR QUÉ ME HAS ABANDONADO" (anónimo, segundo cuarto del siglo XVI).

Paso 20: "SED TENGO" (Gregorio Fernández, 1612-1616).



Paso 21: "TODO ESTÁ CONSUMADO" (Cristo, anónimo del siglo XVII. La Virgen, San Juan, y María Magdalena, de seguidores de Gregorio Fernández, hacia 1650).

Paso 22: "EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU" (Cristo de Pompeyo Leoni, segunda mitad siglo XVI. Los dos ladrones son copia de los de Gregorio Fernández, del paso del Descendimiento de las Angustias, 1965).

HERMANDAD UNIVERSITARIA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ (1941)

Capilla del Colegio Mayor Santa Cruz

Paso 23: "SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ" (Gregorio Fernández, hacia 1630).

REAL Y VENERABLE COFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (1929)

Iglesia Parroquial de Santa María de la Antigua

Paso 24: "SANTO CRISTO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE" (Genaro Lázaro Gumiel, 1953).

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO JESÚS DE MEDINACELI, NUESTRA SEÑORA DE LA DIVINA MISERICORDIA Y DISCÍPULO AMADO (2011)

Iglesia Parroquial de San Martín y San Benito el Viejo

Paso 25: "SAN JUAN EVANGELISTA" (obra atribuida a Pedro de Ávila, primer tercio del siglo XVIII).

COFRADÍA EL DESCENDIMIENTO Y SANTO CRISTO DE LA BUENA MUERTE (1939)

Real Iglesia Parroquial de San Miguel y San Julián

Paso 26: "EL DESCENDIMIENTO" (Gregorio Fernández, 1623. La Virgen fue realizada en 1757).

COFRADÍA PENITENCIAL DE LA SANTA VERA CRUZ (1498)

Iglesia Penitencial de la Santa Vera Cruz

Paso 27: "NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE LA SANTA VERA CRUZ" (Gregorio Fernández, 1623).

MUY ILUSTRE COFRADÍA PENITENCIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD (1504)

Iglesia Parroquial de San Martín y San Benito el Viejo

Paso 28: "CRISTO DE LA CRUZ A MARÍA" (Escuela de Gregorio Fernández, hacia 1642. El cuerpo de José de Arimatea es obra de José Antonio Saavedra, 1995).

Paso 29: "LA QUINTA ANGSTIA" (Gregorio Fernández, hacia 1625).

COFRADÍA DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR (V.O.T.) LA SANTA CRUZ DESNUDA (finales del siglo XV)

Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de María (Padres Franciscanos)

Paso 30: "LA SANTA CRUZ DESNUDA" (Francisco Fernández León, 1993).

COFRADÍA DEL SANTO ENTIERRO (1930)

Iglesia del Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana

Paso 31: "CRISTO YACENTE" (Gregorio Fernández, obra de taller, 1631-1636).

COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO Y DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL CONSUELO (1945)

Iglesia Conventual de San Benito el Real

Paso 32: "SANTO SEPULCRO" (Alonso y José de Rozas. Los durmientes y los ángeles, último cuarto del siglo XVII. Yacente y urna, anónimo, hacia 1630).

ILUSTRE COFRADÍA PENITENCIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGSTIAS (1536)

Iglesia Penitencial de Nuestra Señora de las Angustias

Paso 33: "NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGSTIAS" (Juan de Juni, posterior a 1561).

COLABORACIONES:

Excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid
Excelentísima Diputación Provincial de Valladolid
Junta de Castilla y León
Museo Nacional de Escultura
Asociación Provincial de Empresarios
de Hostelería de Valladolid
Socios Protectores



JOSE RAUL MARTIN PEREZ

REVISTA OFICIAL DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE VALLADOLID

Edita: Ayuntamiento de Valladolid
(Junta de Cofradías de Semana Santa)

© De la edición: Junta de Cofradías de Semana Santa

© De las fotografías: sus autores

Fotografía portada: Luis Alfonso Urdiales Rodríguez

Fotografía contraportada: Chema Concellón

Fotografías interior: Chema Concellón, Pedro J. Muñoz Rojo y
José Raúl Martín Pérez

Maquetación y diseño: Imprenta Municipal

D.L.: VA 97/2016

Printed in Spain. Impreso en España

Imprime: Imprenta Municipal

SEMANA SANTA

VALLADOLID

*Declarada
de interés turístico
internacional
desde 1980*



Ayuntamiento de
Valladolid



VALLADOLID
ciudad herencia

JURTA
DE
CORRECIAS
DE SEMANA SANTA
VALLADOLID

